

## Cuarenta y dos



Correr, comer, vivir. Así se llama mi libro favorito en el que su autor Jurek Scott repasa su trayectoria vital y deportiva desde su dura infancia. Vivía en una familia pobre y además su madre estaba gravemente enferma. Jurek ayudaba mucho a los padres, que no le dejaban pasar el tiempo con sus amigos. Empezó a correr por un bosque donde estaba tranquilo y cada vez corría más y más. Pasó el tiempo y el chico se convirtió en un hombre conocido por ganar los ultramaratones, es decir, carreras de 100 kilómetros o más.

El libro es para mí una motivación y una ayuda en una situación difícil. Yo personalmente llevo corriendo tres años y durante este tiempo mi vida ha cambiado considerablemente. Ya hice algunas carreras sin mucha importancia cuyas distancias eran de cinco kilómetros a un medio maratón. Mi primer medio maratón lo corrí con dieciséis años y gracias al pequeño número de chicas apuntadas en la categoría júnior, es decir, las que no han cumplido dieciocho años, terminé segunda. Estaba muy emocionada y tomé la decisión de participar en la carrera más famosa y difícil por su longitud. Decidí correr un maratón. He elegido el maratón en Valencia, porque participa un mayor número de personas en comparación con otras ciudades entre las que podía elegir y me encanta que la carrera no sea grande solo por la distancia, sino también por el gran número de personas que apenas cabe en las carreteras por las que pasa.

Estuve en Valencia la primavera del año pasado en las fallas. Me alojé en casa de mi amiga Carmen que había conocido el año anterior en un curso de idiomas en Inglaterra. Vivimos juntas en una familia de acogida, así que decíamos que éramos hermanas. Después de 2 semanas practicando inglés con chicos de Suiza tuvimos que despedirnos. Nos prometimos volver a vernos, con lo cual me invitó a Valencia en fallas,

que era una buena oportunidad.

En fallas se construyen monigotes, monumentos, esculturas que alcanzan hasta 30 metros de altura y representan algo malo que debería ser quemado, entonces al final de la fiesta los queman. Me acuerdo de que todo el mundo salió a la calle y todos divirtiéndose intentaban hacer mayor ruido del que era posible. Me gustaron los espectáculos de petardos, sobre todo si sentía vibrar el suelo y veía cómo todo se escondía tras el humo. Los valencianos suelen estar de fiesta tres días y tres noches sin parar y sin dormir, lo que para mí era inimaginable. Las chicas y las mujeres se visten de falleras, así que llevan vestidos especiales, están muy bien maquilladas y tienen el pelo hermosamente peinado. La verdad es que lo aproveché un montón y me apetecería volver a verlo.

Ahora mismo me toca hacer la maleta e irme. Quiero estar en Valencia unos días antes para acostumbrarme al clima local. Como mi amiga me ofreció pasar una semana en su casa, pues me quedo cuatro días con ella. La carrera es el domingo por la mañana y hoy estamos a viernes que es el último día de entrenamiento según mi plan. Estoy muy nerviosa, nunca he corrido tantos kilómetros seguidos y puede que no tenga suficiente energía para acabar la carrera. Sin embargo, he entrenado intensamente y me siento en muy buena condición, así que espero que me salga bien.

Por fin he llegado. Mi amiga había cocinado una paella y, por lo menos, más de diez postres. Se lo agradezco mucho, pero ¿cómo le voy a explicar que tengo mi propia comida con los nutrientes necesarios y que no puedo comer lo que me da la gana? Da igual, primero voy a correr y luego ya veremos.

La casa de la que ahora mismo salgo se encuentra en el barrio de la Malvarrosa, que está a una media hora del centro. Lo más hermoso de esta zona es la playa. A mucha gente les apetece ir a tomar el sol y bañarse en el mar. Yo pienso de otra manera porque en mi caso predomina la idea de estar corriendo justo por la orilla. ¡Qué buena idea! Además se está poniendo el sol y en un rato será de noche. Os imagináis la libertad de la mente y del cuerpo cuando corréis en la arena mojada.. La luz de la Luna refleja en las olas de la superficie del mar Mediterráneo y respiráis el aire humedo que huele a sal. El ambiente os da la impresión de que la vida no tuviera ninguna limitación y de que fueseis capaz de hacer cualquier cosa que os viniera a la mente. Es increíble todo esto, así como es increíble que yo acabe el maratón.

Pienso correr hasta las banderas que indican el inicio del puerto y me doy la vuelta. O no, es que me apetece seguir viendo más cosas. Prefiero salir de la playa y cruzar la carretera para llegar al puerto en el que se encuentran discotecas y un complejo de bares. Por desgracia, me estoy dando cuenta de que el sitio de la gente joven está vacío. La última vez que estuve aquí estaba todo lleno de personas divirtiéndose. Bueno, durante las fallas era todo más vivo y ruidoso que hoy, creo que la razón por la que no hay nadie es que es noviembre, hace frío y además es demasiado pronto para que los españoles salgan de marcha.

Justo al volver tenía la necesidad de ducharme y mi amiga casi no me ha dejado. Ha dicho que la paella se estaba enfriando cada vez más y que yo seguramente me estaba muriendo de hambre. La paella se suele hacer de arroz, legumbres y mariscos. Como a mí los mariscos no me gustan mucho, la verdad es que ni el pescado me gusta, mi amiga pone en lugar de gambas carne de pollo o de conejo, así que su paella está riquísima. Aunque no debería comerla, esta vez me la he comido, que aún queda todo el sábado para comer lo que me toque.

Hoy es un día maravilloso, con lo cual no hay que hacer nada, solamente me quedo tumbada en la cama y paso toda la mañana leyendo. ¡Qué mala suerte tengo! Mi maleta está al lado de mi cama y dentro hay todo lo que necesito excepto mi libro. Vale, no pasa nada, al menos miro el camino de la prueba prodigiosa ya que el portátil no me lo he olvidado, por supuesto.

¡Qué guay! El lugar de la salida está en el centro de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. ¿Lo habéis visto alguna vez? Es un complejo de edificios únicos sobresalientes por los colores blanco y azul y sobre todo por su forma. Desde mi punto de vista es un espectáculo para los ojos que te lleva a otro mundo como si aparecieras en un futuro lejano. Según el texto que se muestra en la pantalla de mi ordenador, este símbolo de Valencia fue diseñado por Santiago Calatrava y se compone de seis grandes elementos.

Yo estuve en uno de ellos, el llamado Oceanográfico, que es el mayor acuario de Europa. Encontré allí los principales ecosistemas marinos del planeta con sus especies vivas. Iba mirando todo lo que había hasta que mi amiga se enfadó conmigo por tardar mucho. Cuando dejé de observar una medusa luminiscente, me escondí en el túnel marino debajo del agua con la cabeza hacia arriba. Como una turista típica, hacía fotos para obtener un recuerdo bonito, mientras tanto me choqué con una niña descuidada que se puso a llorar, así que sus padres me insultaron. Al final, salí del edificio a ver un espectáculo en el delfinario que me había hecho mucha ilusión desde la niñez. A pesar de que fuera tenía frío, me quedé emocionada aplaudiendo después de cada salto del mamífero dócil hasta el final.

Para entrar en calor un poco cambié mi plan, así que en lugar de visitar el Umbracle, que es otro monumento al aire libre en el que hay plantas de vegetación mediterránea, o digamos valenciana, elegí ir al cine. No me refiero al cine situado en el agua, es decir, el centro comercial, sino el que se le llama Hemisféric, que también es una parte del complejo. Yo diría que desde fuera se parece a un ojo y me hizo gracia. Cuando entré, me fascinó sobre todo la enorme pantalla de 900 metros cuadrados. A la conclusión, me apeteció ir al Museo de las Ciencias, sin embargo, ya no me dio tiempo a ver un documental tan largo. Me dije a mí mismo que podría ir a verlo otro día, no obstante, en realidad, nunca lo he cumplido.

Cuantos recuerdos más bonitos tengo, casi se me ha olvidado que mañana será un día muy largo y pesado, pero al menos se me guarda en la memoria para toda la vida. Cuando estoy viendo el mapa me parece como si el recorrido fuera infinito. De todos modos, aproximadamente los primeros 20 kilómetros pasan por el puerto, por donde corrí ayer, también se pasa por la avenida Blasco Ibañez o por el Campus universitario y volvemos otra vez al puerto.

Vicente Blasco Ibañez nació en Valencia y se convirtió en una parte importante en la historia de dicha ciudad. Después de estudiar Derecho en la universidad, ingresó en el mundo político y se hizo famoso gracias a sus novelas. La novela más conocida del año 1916 trata de la primera guerra mundial y se llama “Los cuatro jinetes del apocalipsis”. Aunque me apetecería leer alguna vez este libro o por lo menos ver la película, no es lo que más me interesa ahora mismo.

¡No. eso no me lo creo! ¿Sabéis qué pasa? Me enviaron un correo electrónico, en el que he descubierto que me habían invitado a una Paella Party! Y yo, como siempre necesito participar en todo lo que pueda, voy a ir. Lo malo es que la fiesta empieza en una hora y yo sigo tumbada en mi cama con el pijama. No os imaginéis que me voy a emborrachar o algo así, es que todavía son las 12 del mediodía, así que solamente voy a comer. Claro que tengo mi propia comida, pero la paella es la paella. Además, espero que

no haya solo paella de marisco, sino de carne de pollo. Y en caso de que no la tengan, pues me iré para casa.

Aunque fuera hace sol, me pongo una gabardina, porque en estos meses ya no hace calor ni aquí, y me da miedo constiparme por el elevado precio. Antes de subir al autobús número 19, tengo que coger una tarjeta que aquí llaman el monobús y recargarla. La ventaja en el monobús es que puedes cargar 10 viajes por 8 euros, así que un viaje te cuesta 80 centimos y es por tanto más barato que pagar 1.50 euros en monedas al conductor. Yo por un lado ahorro tanto dinero como pueda y por otro lado gasto mucho en tonterías que me hacen feliz.

El autobús está tan lleno como suele estar, por desgracia, no encuentro ningún asiento libre para sentarme. Los morenos me miran con los ojos oscuros y algunos son incluso guapos. Es gracioso que la mayoría lleva chándal, me parece muy cómodo. Yo esta vez llevo tacones, pero mañana cuando haga este viaje otra vez, llevaré las zapatillas de correr.

Bajo cerca de la Ciudad de las Artes y las Ciencias y el resto del camino voy andando. Cuanto más me estoy acercando veo más deportistas que van a correr. Todos me impresionan por las sonrisas en sus caras. Los hombres hacen chistes comiendo la paella y charlan uno con otro. Hasta los organizadores están de buen humor. Poco a poco pierdo el miedo a la carrera porque según lo que cuentan aquí es posible acabarla si has entrenado bastante, incluso si no has entrenado nada. Sé que en mi caso necesito recorrer muchos kilómetros, pero lo que no está en las piernas está en la cabeza. Les agradezco mucho a algunas personas el apoyo psicológico.

Harta y de buen humor, salgo de la paella party con la idea de que mañana será un día largo en el que intentaré conseguir el triunfo más grande de mi vida.

¡Buenos días a todos! Pues, finalmente estamos a domingo, un domingo muy importante para mí. Espero prepararme bien. Esta mañana no desayunaré magdalenas con leche como suelo hacer los últimos días, sino muesli con yogur y una ensalada de frutas. Una media hora antes de que empiece a correr me toca comer una barrita energética.

Otro punto consiste en la ropa que me pondré. Quiero estar guapa, pero lo más importante es que quiero estar cómoda. Una camiseta rosa, pantalones cortos de color negro con rayas rosas y zapatillas también rosas.

Intento describir mis sentimientos, aunque no me entiendo a mí mismo. Estoy muy impaciente, ya me apetece correr junto con todos los participantes. Quiero sentirme como una chica valiente a la que no le da miedo hacer un esfuerzo delante de muchas personas que animan. Sin embargo, tengo mucho miedo y al ver la cama me gustaría tumbarme y dormir todo el día. Dejo de pensar y voy a la salida.

Nunca he visto tanta gente riéndose a la vez. Este maratón no es un gran evento solo deportivo, sino también social. Además de los deportistas, que son los más importantes, ha venido mucha gente a animar. A lo mejor es por la frase "Si no te animas a correr, corre a animar", la es este año el eslógan del maratón. Algunas personas se visten de falleras, de superhéroes o simplemente se pintan la cara. Por todos lados suena buena música, como si fuera una competición de bailes.

Es admirable que exista tanta gente que quiere ser capaz de terminar la prueba. Cada uno tiene su razón para empezar a correr. Algunos son como yo, están nerviosos por su primera gran carrera y otros llevan participando muchos años. Al final, todos estamos aquí juntos, delante del puente que pasa por la Ciudad de las Artes y las Ciencias, esperando a las nueve y punto.

Preparados, listos, ya. Con bastante calor y mucha humedad se ha dado la salida. La carrera ha comenzado entre gritos de emoción y un mar de gente arremolinada ha ido llenando el puente. Y yo soy una de ellos. Así empieza la prueba más difícil de mi vida. De repente ha desaparecido todo el ruido, los atletas han dejado de hablar y desde ahora todos tienen la misma meta: acabar la carrera. Oigo solamente las zapatillas tocando el suelo, suenan como si lloviera. Con cada paso aceleran los pálpitos de mi corazón y la respiración se hace más agitada.

Una de los inconvenientes más graves en las carreras de gran longitud es la de que hay demasiado tiempo para pensar. El único enemigo es la mente, cambiando las opiniones. Los maratonistas necesitan tener una fuerza de voluntad que les obliga a superar el dolor. Es la principal diferencia entre las carreras con las que tengo más experiencia. Cuando corría carreras que no superaban los 5 kilómetros, me concentraba solamente en la velocidad. No importaba tanto lo que comía antes o lo que bebía mientras para abastecer bien el cuerpo con los nutrientes necesarios.

Me acerco al edificio del reloj, construido en la entrada del puerto. Se llama así por el reloj de su torre y dentro se organizan exposiciones de arte de forma temporal. Me doy cuenta de que mi mentalidad ha cambiado y de pronto me encuentro convencida de que seguramente terminaré los 42 kilómetros. Hay personas que corren demasiado rápido dejándome atrás, entonces me obligan a aumentar la velocidad sin querer. Tengo que tener cuidado, ya me pasó en el medio maratón, que planeaba llevar una velocidad constante toda la ruta, sin embargo al principio aceleré y los últimos kilómetros ya no me quedaban fuerzas. A pesar de todo, aún tengo muchas fuerzas, así que estoy aprovechando el puerto y la playa.

Otro edificio muy interesante en el puerto es el Veles y Vents, también conocido como Port Americas Cup. Por el diseño me parece que es otro componente del complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, pero la verdad es que no lo es. El estilo minimalista y elegante convierte este edificio en un mirador privilegiado de los eventos y competiciones que se desarrollan en la marina. Uno de los eventos es por ejemplo la F1, espero que un día vaya a verlo.

En el quinto kilómetro se encuentra el Campus universitario. A lo largo del camino hay unos puestos, llamados puntos de avituallamiento, con refrescos, como agua, plátanos o galletas. Yo no tengo sed ni me falta la energía, entonces sigo sin coger nada. Lo que más llama mi atención es el Campus. Es un complejo de edificios modernos y, acaso como en un parque valenciano, hay muchos árboles e hierba. Así me imagino un lugar donde se filman las películas americanas.

He notado que desde el principio corre a mi lado un chico alto de mi edad. Tiene una camiseta y zapatillas de color amarillo y pantalones negros. Como es rubio, no parece ser un español típico. Creo que es el único que no se ha alejado de mí. Intento acelerar un poco y ver si es solo por casualidad. Parece que acelera también, así que yo me quedo con este ritmo, porque me encanta dejar atrás otras personas. No quiero que suene mal, pero es que suelo entrenar sola o a veces con un grupo de amigos, por tanto no tengo muchas oportunidades de adelantar.

Creo que cada uno debería disfrutar del ambiente festivo de Valencia. Las calles con sus edificios son espléndidas. Para encontrar los primeros vestigios de poblados humanos retrocedemos hasta 250.000 años. La historia habla sobre las rencillas que había entre cartagineses y romanos, o nos recuerda que en el periodo de mandato musulmán, Sharq Al-Andalus, se sentaron las bases de las actividades comerciales. La historia sigue viva a través de su patrimonio.

Cada cinco kilómetros se encuentran refrescos y yo voy trotando ya hacia el segundo. Si todos los kilómetros pasaran tan rápido, entonces la carrera no sería tan difícil como esperaba. En la avenida de Blasco Ibáñez, en la que se encuentra el siguiente avituallamiento, me tomo un vaso de agua. Lo más difícil es beber mientras estoy corriendo. Aunque intento ir más despacito, la mitad del agua se vierte fuera. Además, no hay papeleras por aquí, así que tengo que tirar el vaso de plástico al suelo, como lo hacen todos los competidores.

Esta calle es muy bonita gracias al parque que está en la mitad. Cerca de aquí está el Cedro, que es una zona donde se encuentran discotecas, pubs, cafés o teterías, así que es cierto que si alguien quiere salir de fiesta, todo el mundo le recomienda este lugar. Es irónico que por aquí suelen estar personas cuyo único interés es fumar y emborracharse. Es lo más fácil que se puede hacer. Pienso que cada uno debería tener un sueño que intentara conseguir. Por lo tanto admiro a todos los que participan, no solo porque corren el maratón, sino porque tienen un estilo de vida que les hace feliz.

Me entero de que enfrente de mí hay muchas personas, sobre todo hombres, que no corren, sino animan y llevan camisetas naranjas. Estos pueden ser solamente los fans del equipo de fútbol Valencia CF. La razón es que me acerco al estadio de Mestalla. Se nota que están acostumbrados a animar, porque gritan y saltan. Paso con una sonrisa en mi cara y sigo hacia el siguiente estadio de fútbol, el del Levante. Los dos equipos son valencianos. Para Valencia este deporte es tan importante como para toda España. Además hace pocos años que empezaron a construir un nuevo estadio, pero todavía no lo han acabado. Cuando lo acaben será uno de los más interesantes de todo el mundo por el diseño.

Empiezo a tener sed, por suerte, estoy en el kilómetro quince, así que cojo otro vaso de agua y también un trozo de plátano para no perder la energía. Tengo dudas entre si es más fácil beber mientras estoy corriendo o comer. La comida por lo menos no se cae al suelo, pero por otro lado no puedo respirar y casi tengo que parar.

Estoy contando cuánto me queda. Desde aquí me tengo que volver otra vez a la playa, donde más o menos estaré a la mitad. Antes de volver al puerto, paso por el corazón verde de Valencia que son los Jardines de Real. Por su gran cantidad y diversidad de ejemplares arbóreos tienen estos jardines un valor histórico y cultural en la ciudad. El chico de amarillo que estaba a mi lado sigue corriendo cerca de mí, pero más adelante. Yo no puedo correr más rápido, que mis piernas ya no están tan ligeras como estaban al principio.

Pero ¿qué pasa allí? De repente, veo una ambulancia enfrente de mí. En el suelo está tumbado un hombre mayor, sus piernas se esconden debajo de una manta negra y su cuerpo está desnudo. Tiene los ojos cerrados, parece como si estuviera muerto. Los socorristas le prestan los primeros auxilios. Todos los participantes de la carrera lo miran, pero nadie para y yo tampoco.

He corrido 21 kilómetros, así que el medio maratón está hecho. Ahora viene la parte todavía más difícil, porque si ahora estoy cansada, no me imagino ser capaz de correr la misma distancia otra vez. Comienzo a sentir que mi muslo derecho quiere acalambrarse, pero no hay ocasión de parar para masajearme. Lo mismo sucede con los brazos, que continuamente estiro para que la sangre circule mejor. Hasta ahora he tenido un tiempo bastante rápido, pero ya no aguanto más, tengo que bajar la velocidad sustancialmente. En el siguiente puesto de hidratación brilla la ausencia del agua, entonces realmente estoy sufriendo.

Todo cambia en el camino del río, aunque la verdad es que no hay ningún río por

aquí. Antes pasaba por el centro de Valencia el río Turia. En el año 1957 una gran riada inundó la ciudad y causó la muerte de aproximadamente un centenar de personas. El gobierno de España decidió que el río no podía seguir pasando por el centro de la ciudad por el peligro que suponía nuevas inundaciones, entonces fue trasladada a otro lugar. Los ciudadanos convirtieron el cauce del río en un lugar verde y yo estoy pasando por el parque público Jardín del Turia, que se encuentra cerca de los ya mencionados Jardines de Real.

Después de cruzar el puente desaparece todo el dolor de mi cuerpo y además me siento llena de energía otra vez. Me dirigo hacia el centro cultural por la calle de la Paz. Desde aquí tengo una vista preciosa. Es una de las que vería si pondría Valencia en el internet. En primer lugar veo la Plaza de la Reina, que es una de las plazas más bulliciosas y en ella se encuentra la Puerta de los Apóstoles, que da acceso a la catedral de Valencia. En ella se reúnen cada jueves a las doce del mediodía ocho personas que forman la insitución judicial más antigua de Europa. Su origen data de la época romana, donde existía un órgano para solucionar los conflictos hídricos en Valencia.

Sigo corriendo por la plaza del Ayuntamiento, que para mí es todavía más bonita. Seguro que cuando acabe la carrera iré de tapas a los Cien Montaditos que se encuentran aquí. En este lugar hay edificios de varios estilos arquitectónicos y el edificio más importante es, por supuesto, el Ayuntamiento. En la plaza tienen lugar sobre todo las fiestas, como las fallas y la fiesta de los Moros y Cristianos. Las dos fiestas empiezan con las mascletades, que son espectáculos de petardos y fuegos artificiales muy ruidosos.

Llevo casi 3 horas corriendo y por fin me acerco al kilómetro número 30 y al avituallamiento. No puedo hacer nada diferente que parar y beber por lo menos dos vasos de agua y otro vaso de agua isotónica. No soy la única que ha parado, hay incluso maratonistas que solamente andan desde el mediomaratón. Me apetece quedarme aquí, pero aunque siento los pies ampollados y ambos muslos amenazan con acalambrarse, sé que que aún tengo suficiente energía para avanzar unos kilómetros más. El primer paso para conseguir mi dulce sueño consiste en echarme a correr otra vez.

Me encuentro en otro puente que pasa encima del río. Detrás de mí están situadas las Torres de Quart desde cuyo almenaje se ve un panorama hermoso de la ciudad. Las torres amuralladas, como un par de gemelos, fueron construidas en el año 1470 para defender Valencia. Me acuerdo de que durante las fallas hubo por aquí fuegos artificiales que tuvieron dos partes y cada de ellas duró aproximadamente una media hora. Además de las formas clásicas de los fuegos artificiales, estos formaban, por ejemplo, corazones o emoticonos.

Mis piernas doloridas me llevan alrededor del bioparc, que es un parque zoológico cuyo diseño oculta las barreras entre los animales y los visitantes, dando la sensación de que todos comparten un único ambiente. Varias especies diferentes de animales vienen del continente africano.

Hay dos competidores adelantándose. Me quedan seis kilómetros. No son solo seis kilómetros, sino que es una distancia infinita. A esas alturas de la competencia cada paso es doloroso para la mayoría de los competidores. También es el momento en el que es más importante recibir el apoyo del público, cuyas palabras realmente dan fuerzas para avanzar. Ahora, como bajan los nutrientes y me siento cansada, la carrera pasa a ser una cuestión más mental, para lo cual tengo tres cosas que me ayudan: la belleza del recorrido, el público con las cámaras y mis ambiciones.

Mucha gente animando se junta en la plaza de toros, sobre todo delante de la Estación de Norte. Es la principal estación de ferrocarril de Valencia situada en el centro de la ciudad y el edificio se enmarca en un estilo modernista. Un hombre del público me

ofrece una botella de Coca-cola con palabras "El dolor se va, el orgullo se queda", a lo mejor se nota mucho que estoy al límite de mis fuerzas. Le doy un par de tragos sin pensar en el veneno que pueda estar dentro y se la paso a otro competidor, mientras nos acercamos al edificio de la corrida de toros.

Antes de volver al camino del río paso por la Puerta del Mar, que es un monumento construido en el año 1946 en memoria de los Caídos por Dios y la Patria durante la guerra civil en España, sin embargo, este es solo una réplica. La antigua Puerta del Mar fue derribada en el siglo anterior.

Mirando otros competidores, que llevan el mismo tiempo que yo, estoy pensando en cómo se sienten ellos. Aunque no conozco a ninguno, me parece que tenemos muchas cosas en común.

Controlando en mi reloj de deporte cada minuto cuánto me queda, corro por el río, acercándome a la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Siento un dolor fuerte en todo el cuerpo. Escasamente cambio el pie izquierdo y derecho y trato de mantenerme despierta. Intento sacar fuerzas de una frase que leí en mi libro favorito, que es la siguiente: "Cuando las piernas digan basta, mi cabeza hará el resto y me llevará hasta la línea de la meta."



Una alfombra azul, el público gritando, fotógrafos, la música puesta, así son los últimos metros que me faltan para estar feliz. Con las manos encima de la cabeza elevo la velocidad y cruzo la meta. ¡Finalmente puedo parar! Primero me quitan el chip que ha medido el tiempo y me ponen una medalla con mi nombre y el tiempo final. Con lágrimas en los ojos siento una satisfacción indescriptible en mi interior. Me noto sin apenas fuerzas, así que me tomo una botella de agua isotónica y me como unos bollitos que me han dado al paso por la meta. Sin embargo, no puedo beber muy rápido, porque me duele el estómago. Además, no me puedo sentar por el dolor.

Oigo a dos mujeres hablando sobre el hombre que he visto tumbado en el suelo. Según lo que dicen ha sido un colapso y los socorristas le han salvado la vida, así que ahora está bien. Yo en algunos momentos pensaba que me iba a pasar lo mismo, pero sobreviví sin problemas.

Sufrir vale la pena, porque así he comenzado a adentrarme en un mundo fascinante y he conseguido el triunfo más grande de mi vida.